

**Andreassi Cieri, Alejandro, *La rebelión de los metecos. Conflictividad laboral y social en Buenos Aires, 1895-1910*, Prólogo de José Luis Martín Ramos, Barcelona, 1997, Cims, 272.**

Empezaría destacando los dos primeros capítulos, excelentes resúmenes del marco social, político, económico o coyuntural, sin negligir relaciones entre los mismos, rol de una sociedad que creció de forma esencial con el aporte migratorio europeo, pauperización del proletariado, pérdida de la estimación por el trabajo bien hecho, forja de la clase obrera y de sus mecanismos de lucha y defensa o falta de confrontación directa entre sindicalismo y burguesía agraria, el núcleo principal de un excedentismo agroexportador que controlaba el poder y marginaba una incipiente burguesía industrial, tesonera pedigüeña de una política proteccionista. Recalcaría el análisis de las consecuencias de la crisis de 1890 causante de un modelo industrial amalgama de continuidad y ruptura, de las relaciones de producción como relaciones de poder para organizar manufacturación y apropiación, del quehacer estatal y abuso patronal del control externo e interno, así como el del discurso proletario denunciando injusticia e irracionalidad del sistema o constatando el rol de los gobiernos. Andreassi analiza con lucidez e ingenio la elaboración de una ideología, de una moral y, en fin, de una cultura obrera en Buenos Aires por parte de gentes procedentes de otros países y ámbitos distintos, en especial el rural, en los que sin duda alguna gozaban de saberes o experiencias que les habían servido durante largos milenios. Todavía reseña la implantación del socialismo, él lo llama *tradeunionismo*, frente al anarquismo. Pensaría que quizás la interpretación se centra en demasía en huelgas y, más en concreto, en la general; cabría la posibilidad de que el proletariado tuviera, y contara con, planteamientos diferentes y otras formas de resistencia que nos será difícil desvelar pues no podían ser muy perceptibles pues, la represión gubernamental, implicaba recurrir a la simula-

ción y al fingimiento. De todas maneras quiero insistir, se trata de un trabajo exhaustivo y soberbio y, además, sugerente; muchos de los asuntos expuestos recuerdan problemáticas, lances o acontecimientos de otras latitudes y sería, sin duda, gratificante y provechosa una tarea de cotejo. A nivel demográfico fue trascendental en Argentina el papel de inmigrantes aventados por países lejanos, pero el mismo fenómeno se dio, o da, en todo el orbe, pues es consecuencia de la globalización capitalista y, posiblemente, para un rural siciliano tan traumático fue desplazarse a Buenos Aires como a Turín, no sólo a nivel cultural, sino incluso lingüístico, y el desarraigo debió ser parejo. La pauperización de las clases subalternas se dio en toda América Latina y en el resto del planeta, fue otra consecuencia de la implantación del liberalismo - algo similar a lo que comporta la del neoliberalismo, fase superior de aquél - como lo estudió Burns. Otra secuela de la llamada *modernización* fue el desquiciamiento que para trabajadores pertrechados con complejas y sofisticadas técnicas supuso que, de repente, se vieran desdeñados por remozadores sosteniendo que su experiencia ya no era necesaria, lo que, por citar un caso, Temma Kaplan estudió de los viñadores andaluces.

**Miquel Izard**